



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 1

Enero de 2014

MILITANCIA, TESTIMONIO Y VIOLENCIA

Alicia De Los Ríos Merino¹

Escuela Nacional de Antropología e Historia.

RESUMEN

El propósito de este artículo es presentar algunos resultados de la investigación, a través de la Historia Oral, en torno a la militancia y la violencia con militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Un *problema* recurrente entre los entrevistados, acontece durante la narración de hechos violentos en que se vieron involucrados y la forma en que reconstruyen esa memoria desde el presente. El análisis de los testimonios sobre militancia armada nos permite identificar algunas de las aristas que dificultan abordar la violencia como método utilizado en contra de los agentes estatales, en algunos casos contra otros militantes de las izquierdas e incluso contra los propios compañeros de organización. Identificar las razones de los silencios u olvidos en los relatos de militancia radical, nos puede ayudar a traspasar las explicaciones centradas en la moral o el miedo y abonar en la comprensión histórica de procesos donde se aborde la violencia política desde la perspectiva de la Historia Oral.

Palabras clave: Violencia, militancia, radicalidad, experiencia.

¹ Profesora de Historia en la Universidad de Chihuahua. Maestra en Historia. Candidata a Doctora en Historia por la ENAH. Correo electrónico: litxadelosrios@hotmail.com

MILITANCY, TESTIMONY, AND VIOLENCE

ABSTRACT

The purpose of this essay is to present some results of a research through Oral History, around militancy and violence with militants from the September 23rd Communist League in Ciudad Juárez, Chihuahua, Mexico. There is a recurrent problem during the narration of violent events in which the interviewed militants were involved, and the way they reconstructed the memory from the present. The analysis of the testimonials about armed militancy, allow us to identify some of the edges that make difficult to approach violence as a method used against state agents, and in some cases against other leftist militants and even against the own comrades of the organization. Identifying the reasons of the silences or forgetfulness in the stories of radical militancy, may help us transcend the explanations centered upon morality or fear, which started after the World War II and were expanded around the world and contribute to the historical understanding of processes where political violence is approached from the perspective of Oral History.

Key words: Violence, militancy, radicalism, experience.

Antecedentes.

A partir del 2008 inicié el trabajo de campo en la frontera norte de México, específicamente en Ciudad Juárez, Chihuahua.² El objetivo principal fue reconstruir las trayectorias de vida de tres hermanos y los procesos de radicalidad que los llevaron a integrarse a una organización política armada, de carácter nacional, la Liga Comunista 23 de Septiembre (*La Liga*), en la década de los setenta: los hermanos Corral³. En ese momento, una pregunta orientaba mi acercamiento al fenómeno de la radicalización, ¿Por qué estos jóvenes migrantes, avocados en Juárez desde su niñez, se enrolaron en una organización política radical como la

² Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, “José de Jesús, Luis Miguel y Salvador Corral García: Good bye American Way of Life, Nos vamos a la Guerrilla. Procesos de Radicalidad en jóvenes de los setenta.”

³ Salvador fue el impulsor de su conformación regional en Chihuahua, junto con Gabriel Domínguez. Ambos personificaron la unión del grupo Los Macías y los Lacandones, los “Lacan-Macías”. Estos grupos se originaron en la segunda mitad de la década de los sesenta, Los Macías como un grupo con tendencia al foco guerrillero en el ámbito rural y Los Lacandones en el contexto urbano del movimiento estudiantil de 1968. Luis Miguel Corral, hermano menor de Salvador, fue uno de los principales operadores para la construcción de la Liga en Ciudad Juárez a principios de la década de los setenta. José de Jesús, catedrático de físico matemáticas, se integró desde Navojoa, Sonora, a la militancia de la Liga.

Liga Comunista 23 de Septiembre? La imposibilidad de entrevistar a los tres personajes principales, ya que Salvador y Luis Miguel fueron ejecutados en 1974 y 1977, respectivamente, y José de Jesús sufre desaparición forzada desde 1976, me llevó a otros actores involucrados.

Por medio de las entrevistas realizadas a ex militantes armados y familiares de los Corral García, pude entender que en la radicalización de jóvenes, hombres y mujeres que optaron por las armas, son diversos los determinantes más allá de la efervescencia ideológica por el triunfo revolucionario en Cuba, explicación esencialista y continua en muchas investigaciones sobre la guerrilla y sus orígenes. Ellas y ellos, algunos migrantes vecindados en Juárez desde su infancia, otros originarios de la frontera, provenían en su mayoría de estructuras familiares rígidas, nacionalistas, católicas, en ocasiones con padres ausentes por el fenómeno de los braceros o mojados, trabajadores migrantes en los Estados Unidos. Los y las jóvenes adquirieron y construyeron una cultura e identidad particular fronteriza, bicultural, sin que el auge del “American Way of Life” les fuera ajeno. Estudiantes en su mayoría, presenciaron e intervinieron en dos fenómenos: la creación y crecimiento de instituciones educativas de nivel superior y a la industria maquiladora asentada en el norte del país.

A través de las entrevistas encontré que ese grupo de fundadores y fundadoras de la Liga provenían de un grupo de huelguistas que en 1972 se movilizaron de manera abierta, assembleísta y organizada a través de brigadas, en contra de la centralización educativa. Al terminar la huelga en el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez, algunos de los jóvenes brigadistas iniciaron la creación de círculos sobre la teoría marxista, con la expectativa de integrarse a un movimiento político y armado del cual ignoraban casi todo. Debido al quehacer propagandístico de su movimiento huelguista afuera de algunas maquiladoras recién creadas, se dio la incorporación de brigadas obreras a los orígenes de la Liga en esta región. Fue en marzo y abril de 1973 cuando se llevó a cabo la fundación nacional y regional de la Liga, respectivamente. De lo anterior podemos concluir que muchos de los y las militantes se integraron a la organización

marxista por las redes de confianza, familiares en algunos casos y de alianzas que se crearon en la escuela en otros.

Fue significativo no encontrar en los orígenes y trayectorias de vida indagadas elementos de una “cultura de izquierda”, es decir, estos juarenses no relacionan su incorporación a la organización clandestina con una participación previa en la política de izquierda o por antecedentes familiares. Lo que sí emerge continuamente en las entrevistas es el papel de algunos profesores en la formación de una incipiente *conciencia de clase*, así como relatos sobre el origen rural de una mayoría y la participación de abuelos o parientes en la revolución mexicana de principios de siglo XX, la cual “no les hizo justicia” a los campesinos. Así, encontramos referencias continuas a sistemas de valores morales inculcados por las familias, mayoritariamente por las madres, a través de la religión, la preocupación por la escolaridad, el respeto a los mayores, la compasión por los desvalidos, el anhelo de justicia contra la pobreza o marginación que en algunos casos experimentaron.

Para poder desarrollar esta investigación, he ido y venido a Ciudad Juárez desde el 2008 hasta la fecha. Me mantuve en una zona de confort: iba y venía de la Ciudad de México a Juárez, sintiéndome a salvo de la ola de violencia que en los más recientes años se vive en la zona fronteriza. Sin embargo, me llamó profundamente la atención la “normalidad”, desde mi punto de vista distante, con la que la vida proseguía frente a las consecuencias de la violencia extrema cotidiana. En Ciudad Juárez, las personas contaban con cierto tedio que cuando había otro balaceado en las calles, tenían la seguridad que llegarían tarde de nuevo a su destino. La violencia cotidiana aparecía como un estorbo. En un principio no reflexioné que estaba investigando una “guerra” o un intento de revolución, de transformación social radical que tuvo lugar casi cuatro décadas atrás en esta misma zona, en un presente en que una guerra real se vivía en las calles, donde diariamente se anunciaban y contabilizaban los muertos, siempre más de una decena. Las historias más horrorosas contadas como notas en los diarios: desollados, descuartizados, fotografías en primera plana de cabezas humanas sobre hieleras, en plena mañana, eran ya parte del paisaje de la zona. Llegaba a Ciudad Juárez a preguntar los recuerdos y escuchar el relato de experiencias de ex

militantes socialistas armados hace más de treinta años, en un marco de violencia armada presente que siempre se articulaba con las memorias. De manera más o menos homogénea, los y las entrevistadas militantes se sorprendieron de las dimensiones del conflicto actual, la complejidad para identificar los actores involucrados y la falta de una “vanguardia” u organización opositora o de izquierdas en la población afectada por la violencia del narcotráfico y de la intervención del estado.

En el 2011 regresé a radicar a Chihuahua para la investigación Doctoral: “Ciudad Juárez: Movimientos Sociales y Rebelión. 1950-1980”. Fue entonces que la reflexión sobre la guerra, la de antes, la desconocida, y la actual, empezó a tomar sentido. Después de 10 años de no vivir la cotidianidad de la entidad, me di cuenta que Ciudad Juárez, Chihuahua entero, se encontraba modificado por un conflicto armado sumamente complejo. Frente a este escenario, podemos afirmar que cualquier paradigma de violencia en la historia reciente ha sido rebasado. El fenómeno actual no es semejante al acontecido en la década de los setenta entre guerrilleros y el Estado. Hoy, un sicario puede salir contando pública y pormenorizadamente para quién trabajó o trabaja, cuántas personas ejecutó, qué les hizo, por qué. Todo tiene un precio: extorsión, secuestro, venganza. Es una guerra por plazas, por carreteras, por control de corporaciones estatales, por rutas de trasiego de mercancías ilegales. Todo se cuantifica, es una guerra dentro de las lógicas del capital, además declarada formalmente en diciembre de 2006 por el entonces presidente de la República Felipe Calderón Hinojosa. ¿Quién sabe cuándo y cómo las guerrillas marxistas declararon la guerra al Estado Mexicano en las décadas de los sesenta y setenta?

En este marco, la reflexión en torno a la violencia, su ejercicio, vivencia y resonancias, aparecía como algo necesario. Acercarse a la experiencia de militantes armados de la década de los setentas, se inscribe en diferentes ejes de comprensión. Uno tiene que ver con las “batallas por las memorias”, no sólo entre la memoria de los sobrevivientes a la represión estatal y la “historia oficial”, sino también entre los grupos de sobrevivientes y familiares, que configuran una red de poderes desde donde se aprueba o se rechaza a quienes otorgan testimonios y a

aquellos que los recuperan, en donde emergen relatos dominantes de sobrevivientes o familiares en investigaciones sociales sobre la guerrilla en México y la represión estatal, y una legitimación otorgada por la propia comunidad de ex militantes y parientes.

En el caso de esta investigación no se privilegió a los portadores de esos relatos dominantes. En un principio llegué con conocidos sobrevivientes y familiares de opositores, es decir, dos tipos de testimonio. Y dos tipos de inscripción en la memoria fueron apareciendo. Por ejemplo, al abordar las historias de los Corral García respecto de la cotidianidad familiar, los relatos fluían de manera fácil en la conversación. Sin embargo, cuando se abordaba la cuestión de la militancia armada sucedieron distinciones significativas. Los familiares hombres, narraron una serie de anécdotas en que se vieron involucrados como participantes solidarios o testigos de acciones de la organización armada. Las hermanas, en contraste, nombran “esas cosas” a la opción de la insurrección armada, percibiéndose una lejanía en la comprensión de aquello en lo que se involucraron los hermanos militantes. No obstante esto, en el caso de las familias que vivieron la pérdida de integrantes, ya sea por ejecución o desaparición forzada, la gestión y la búsqueda de los parientes fueron asumidas mayoritariamente por mujeres, madres y/o esposas.⁴

Las reflexiones anteriores me han ayudado a comprender que en la reconstrucción de la memoria de la guerrilla, las familias pueden relatar los orígenes y antecedentes de aquellos militantes político armados, así como los saldos, las pérdidas o costos de la transformación radical que se propusieron sus familiares, pero el proceso armado en sí es poco conocido por ellos así como la participación efectiva de sus familiares en acciones armadas. Incluso, situarlos en los movimientos de las izquierdas es un poco difícil por parte de familiares, ya que la militancia opositora llegó a su vida de manera abrupta con la desaparición o ejecución de sus hijos, hijas, padres, madres, militantes.

⁴ En este aspecto, diversas organizaciones emprendieron la lucha organizada por esclarecer las ejecuciones y/o desapariciones sucedidas en esos años, sostenidas principalmente por mujeres. La organización más conocida es ¡Eureka! Sin embargo, en estos años muchas de esas mujeres ya tienen una edad avanzada y otras han fallecido, sin que haya una herencia importante de esa lucha en nuestros días.

En el caso de los sobrevivientes, muchos de ellos expresos, existe un sector de quienes han decidido relatar públicamente los testimonios de su militancia de manera continua. No es el caso de todos. En nuestra investigación nos acercamos a Amanda Arciniega y Rigoberto Ávila, quienes optaron muchos años por mantener un bajo perfil después de salir de prisión y a partir de ello contactamos a más exmilitantes. Ambos pertenecieron a la Liga Comunista 23 de Septiembre en Ciudad Juárez aunque en períodos diferentes y provenían de diversos grupos: Rigoberto perteneció al grupo fundador en Ciudad Juárez, debido a las redes estudiantiles del Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez. Fue uno de los primeros presos de la Liga en el estado, en 1974, siendo liberado hasta septiembre de 1980. Amanda se incorporó en 1975, en la etapa conocida como “La Reconstrucción”. Estudiante de prepa y obrera de maquila, trató de organizarse junto con otras compañeras en un sindicato independiente, coordinando dos huelgas en maquiladoras extranjeras donde laboró. A partir de esto, Amanda no pudo acceder a otro trabajo en la línea de producción, “estaba quemada, me dieron bola negra, no tenía más opciones”, relató. En gran parte esta es la razón por la que se incorporó a la militancia radical, que vivió primero en Ciudad Juárez y posteriormente en Sinaloa y la Ciudad de México. Fue aprehendida en esa localidad en 1980 y liberada hasta 1989 de la cárcel de Juárez, siendo la última presa de la Liga en salir de una prisión.

Con trayectorias de vida diferentes posteriores a su militancia, en ambos existe una posición similar: no anclarse en el pasado. Amanda es jovial, ríe y habla fuerte durante las entrevistas: “Imagínate, hacer una revolución... yo ya me vi ahí, casi casi en la toma del poder. Para mí fue muy intenso, muy emocionante y pues ha sido la impresión más fuerte de mi vida, no hay ninguna otra.” Rigoberto es prudente y reservado, selecciona qué hablar y qué no frente a la grabadora. Aquello que evita registrar como archivo sonoro son los conflictos *graves*, como la confrontación armada con quienes personificaban los enemigos de la clase obrera, así como los conflictos internos que afectaron a su propia organización. ¿Por qué no hablar de la violencia política en ese intento revolucionario de casi cuarenta años atrás, cuando una guerra transitaba, con mayor dureza, entre 2008 y 2010, convulsionando la ciudad fronteriza?

El silencio o los comentarios en voces bajas y entrecortadas de los entrevistados, me llevaron a reflexionar acerca de la importancia de abordar la violencia política ejercida y recibida durante ese intento revolucionario cruento, que además de modificar sus vidas, fracasó, así como respecto de la necesidad de contrastarlo con la situación presente. La urgencia por nombres y hechos, que en la mayoría de veces nos delata a los investigadores, ha sido constantemente reprimida por la necesidad de explicar las razones y la forma en que seleccionan sus recuerdos quienes participaron con sus relatos en la investigación, especialmente respecto de la participación en la violencia práctica.

Violencia, Militancia y testimonio.

El marco que se esbozó anteriormente, me llevó a cuestionarme sobre la experiencia de Amanda y Rigoberto como ex militantes pero también como sobrevivientes de aquella guerra, y acerca de la manera en que ellos estaban investidos de una experiencia trascendente a su pura condición personal. Su opción la vivieron al límite, con la ruptura de su vida en un antes y un después de su paso por *La Liga*. Un corte aparece significativo en sus historias, la prisión en ambos casos. La violencia vivida emerge como un referente fundamental. La mirada frente a la violencia política en la que participaron se torna diferente, pudiendo explicarse por diferentes razones, entre ellas por el momento en que se integraron a *La Liga*.

Amanda, quien se incorpora en 1975, dice: “Nosotros no queríamos muertos de nosotros ni de ellos, a nosotros no nos servían muertos. Los operativos eran para presionar, económica, políticamente. Cuando hubo muertos, en la mayoría de los casos, fue por errores.” Ella se integró a un proyecto de revolución encarrilado con los que sobrevivieron a la crisis interna de la Liga.⁵ La experiencia de Rigoberto fue diferente. En 1974, a un año de la fundación de la Liga, le tocó vivir la crisis interna, lo que significó ser crítico ante aquellos que en un pasado inmediato eran sus amigos de escuela, pero para ese momento eran sus camaradas, algunos sus superiores inmediatos dentro de un organigrama vertical de organización. De la

⁵ Durante el año 1974, La Liga vive un cuestionamiento interno respecto de la prevalencia o no de la opción militar como hegemónico en la organización, que desató una crisis fundamental en la dirección que tomaría la lucha emprendida.

crisis interna, su postura ante ésta y su posterior detención, Rigo habla poco. La única ocasión en que contó sobre ello sentenció: “lo hago por primera y única vez”. Pidió no grabarlo, le pregunté los motivos. Una de las razones que Rigo planteó fue la ausencia de aquellos de los que tendría que hablar, refiriéndose no sólo a aquellos muertos en el intento de la revolución, sino a aquellos que habían sobrevivido a la cárcel. Entre los ausentes incluyó a quienes habían rectificado, es decir, quienes en esa coyuntura conflictiva decidieron no continuar en el proyecto armado. Rigoberto expresa la validez de las opciones que tuvieron sus compañeros: seguir o no en el intento revolucionario armado. Sobre la postura que Rigoberto establece frente a sus compañeros muertos, el aspecto que me parece más relevante no es aquello que relató fuera de las entrevistas sobre los eventos conflictivos, sino la apelación a que el otro involucrado le arrebatara su propia memoria: “Que te cuente qué pasó”. Con ello no propone el silencio, sino evitar una sola versión, en este caso la suya. Muestra de ello es que a través de su relato fue tejiendo una red con los actores sobrevivientes de su organización y facilitó el encuentro con otro grupo de potenciales testimonios, que prácticamente desconocía: aquellos que junto con él se integraron a la guerrilla y abandonaron el proyecto posteriormente; o aquellos que sobrevivieron a la prisión pero optaron por el anonimato de su experiencia militante.⁶ En ese mundo, de nombres, alias y fechas, que desconocía, no había historias de orígenes e incorporación, sólo piezas de rompecabezas por armar.⁷

Rigoberto habló reiteradamente de Francisco Javier “El Gallo”, como un actor importante en la memoria por reconstruir. Estudiante del Tecnológico de Ciudad Juárez, fue integrante de la sociedad de alumnos del instituto, distinguiéndose como orador en actos estudiantiles del Comité Local de Lucha en Juárez y posteriormente

⁶ Algunos nombres anteriormente los había encontrado en el archivo de la Dirección Federal de Seguridad depositados en la Galería 1 del Archivo General de la Nación. Los archivos de la policía política en México, como aquellos expedientes generados por la Dirección Federal de Seguridad y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, se desclasificaron desde el 2001, lográndose consultar un año después en el Archivo General de la Nación. Esta medida se dio en el contexto de la transición electoral en la cual fue electo el candidato de la derecha Vicente Fox como Presidente de México.

⁷ En la mayoría de los expedientes de 1973 y 1974 sobre mujeres y hombres juarenses no constaban declaraciones, lo cual indicaba que no habían sido detenidos.

como uno de los líderes en el movimiento de huelga. Junto con Luis Miguel Corral, fue uno de los responsables de crear la estructura de *La Liga* en la frontera.⁸ “El Gallo” accedió a relatar su experiencia.⁹ Tiempo después, en la Ciudad de México, Rigoberto me puso en contacto con José Luis, “El Padrino”. Originario de Aguascalientes, José Luis migró con su familia en la década de los setenta a Ciudad Juárez. Pudo estudiar en el Instituto Tecnológico de Juárez porque fue “escogido” por sus hermanos para ir a la escuela, mientras el resto trabajaba. En 1973 se incorporó a la Liga como parte de un círculo de estudios, después fue brigadista y “atendió” a obreras de la maquila en Ciudad Juárez y posteriormente en la etapa de “reconstrucción” fue trasladado a la Ciudad de México, donde vivió los tiempos álgidos de la confrontación armada. En abril de 1977 fue capturado y salió amnistiado de prisión en 1982. Con José Luis se realizaron dos extensas entrevistas sobre su trayectoria de vida. Al término de ellas dijo: “ha sido catártico, narré episodios de los que nunca había hablado”.¹⁰

Aunque Rigo y Amanda me acercaron a más actores, los casos de “El Gallo” y “El Padrino” me parecen importantes para comparar los procesos que vivieron al integrarse al proyecto de la Liga Comunista 23 de Septiembre y las formas en que resolvieron la ruptura del antes y el después de su militancia. Llamó mi atención que en sus entrevistas -y las de otros sobrevivientes- se recordó una de las primeras acciones por las que pasaban los *nuevos* militantes para incorporarse a la seriedad del quehacer revolucionario y convertirse en militante armado: el acopio de armas, “la despistolización”: expropiar armas a las fuerzas represivas.¹¹ Al parecer, esta iniciación resultó altamente significativa para los militantes, que en los casos de “El

⁸ Justo llegué a Francisco Javier por medio de uno de los hermanos menores de los Corral, Eloy, también egresado del Tecnológico. Anteriormente había narrado su participación durante el movimiento estudiantil del 68 en Ciudad Juárez, sin referirse a su militancia en la Liga. Héctor Javier Velázquez. *Remolinos de Arena. El 68 en Juárez*. (Borderland Studies Publishing House. 2010) p. 74-77.

⁹ Entrevistas a Francisco Javier realizadas por Alicia De Los Ríos Merino el 24 de febrero de 2010 y el 20 de abril de 2011, en Ciudad Juárez, Chihuahua.

¹⁰ Entrevistas a José Luis realizadas por Alicia De Los Ríos el 10 y 16 de julio de 2012 en México, Distrito Federal.

¹¹ Si bien Ciudad Juárez se caracterizó por ser uno de los lugares donde se compró y surtió armamento que la Liga usó en operativos posteriores –debido a su vecindad con el Paso, Texas y los contrabandistas conocidos por algunos militantes- una práctica de hostigamiento hacia *el estado burgués y sus representantes*, en este caso los policías, fue la expropiación de armas.

Gallo” y “El Padrino” son referidas desde una experiencia conflictiva. Cuenta “El Gallo” que le indicaron,

(...) Léete a Lenin, el ¿Qué hacer? donde estipula la importancia de ser profesionales en el asunto ese de la revolución (...) Entonces dónde me toca dar una clase de armas (...) yo nací aquí y en mi vida había visto un arma... yo nací en Juárez, estuve en el “Tec”, pos nunca [tuve] broncas de tipo militar ¿no? En cambio ahí en Guadalajara si había cuestiones más de [ese] tipo, problemas de armas pues. Nosotros acá no, pues veíamos a Mickey Mouse en la televisión y a Papá Quinito (...) Cuando iniciamos se decía:

- ¿Sabes qué? Pues tienes que ganarte tu fierro.

- ¿Y?

-Pos escoge al chota que te guste para quitársela.

Gulp, no éramos gente de barrio peleonera, no éramos gente que hubiera enfrentado una vida de violencia y cuando te dicen: A ese viejito ve y quítale, chin ¡Todos tus valores se ponen en tela de duda! ¿Cómo le voy a pegar yo a un viejito? Si mi mamá y mi papá me enseñaron que los viejitos se respetan.

-No güey, pero es chota.

- ¿Y?

- ¡Pos representa al estado represivo!

-Uta madre, pos yo ¿qué sé de eso? (...) Me tocó en suerte de que, cuando se suscitó un problema por ahí, en Popo Park,¹²... yo vine a dar con él [Luis Miguel Corral] acá y me dice:

-Oye ¿sabes qué? pues hay problemas ahí, contigo.

- ¿Y?

-No, dice, pues yo voy a avalar tu postura, tu posición ¡precisamente por esa relación de amigos de tantos años! ¿No? Yo pienso que eso nos avalaba mucho a los amigos que teníamos, que estábamos dispuestos y que nos conocíamos ¡y que veníamos de las masas pues! (...) muchas de las cosas que se dieron, nunca las habíamos vivido, nosotros nunca las habíamos vivido. Sin embargo, pos cuando la circunstancia se dio, algunos salimos adelante, otros no salimos adelante, otros nos quedamos atrás, pero tuviste que tomar la decisión en un momento dado (...)

El Gallo plantea su experiencia donde se confrontaron los valores con el quehacer revolucionario, como la “despistolización” que realizó, aún en desacuerdo en determinado momento. También nos señala una diferencia significativa que identifica en la organización: “nosotros no, ellos sí”, distinción que, junto con otras, resultó determinantes para él en lo particular pero que se vivieron en algunas

¹² El evento al que se refiere como “Popo Park” fue una reunión nacional de la Liga en octubre de 1973, donde fueron descubiertos en prácticas militares por la policía judicial y murieron dos militantes. Popo Park es una comunidad ubicada en el municipio de Atlautla, en el Estado de México, cercano al volcán Popocatepetl

entidades en esta primera etapa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: la fundación y desarrollo de la estructura del proyecto unificador de más de una decena de grupos armados regionales no borró las diferencias de quienes se integraban, entre ellas la diversidad de experiencias regionales. Estas diferencias propiciaron que las relaciones entre los militantes locales y los que son de fuera se signaran por rasgos importantes. En este entorno, la desconfianza aparece en la mayoría de las entrevistas de aquellos que se integraron en este período fundacional, anteponiendo sus antecedentes particulares, por ejemplo el de participación abierta y masiva, como observamos en el caso del Gallo, quien se refiere a su pasado inmediato como parte de un movimiento estudiantil juarense y los lazos de amistad y confianza con sus paisanos frente a la experiencia de la que provienen los otros que llegan a Juárez, a propósito de la relación con la violencia y el manejo de las armas.

En su relato, El Gallo hace referencia a un evento en el centro del país, Popo Park, en el que estuvo presente y fue determinante en la opción que después eligió. No me detendré en el evento por ahora, lo que me interesa es cómo la desconfianza y los errores, aunados a la acción estatal contrainsurgente, nos ayudan a comprender las dificultades para emprender una revolución comunista en la década de los setenta. En la mayoría de investigaciones se establece como a priori que la militancia terminaba frente a la actuación represiva del estado sin considerar los casos en que se decidió no continuar. El caso de Francisco Javier “El Gallo” nos muestra cómo la experiencia propia confrontada a las expectativas generadas por la organización, fueron determinantes para la toma de decisiones frente a coyunturas particulares, como una amenaza de sus propios compañeros. No fue el único que optó por salir de la Liga. Por medio de las entrevistas me pude dar cuenta de otros y otras de esa primera generación fundadora que decidieron dejar la militancia radical y vivir alejados de ella, y de la política en general, lo que nos lleva a preguntarnos por qué y quiénes fueron los que continuaron el intento revolucionario en Ciudad Juárez. Por ejemplo, El Gallo se autoexilió aproximadamente siete años en otra entidad del país. ¿Por qué en la reconstrucción histórica de los movimientos armados no hemos abordado regularmente los

testimonios de aquellos que optaron por no proseguir en los proyectos revolucionarios? En estas narraciones se plantea cómo la opción de no continuar es abordada generalmente por aquellos que permanecieron, deslegitimando las otras opciones con calificativos cargados de moralidad, lo cual ha provocado en buena parte que aquellos quienes decidieron desaparecer voluntariamente de su pasado radical no relaten sus experiencias, sin las cuales no podemos comprender y explicar las transformaciones de la organización armada a lo largo de su existencia.

La experiencia de José Luis “El Padrino” fue similar a la de Francisco Javier, en el momento de su incorporación al proyecto revolucionario de la Liga. Sin embargo, José Luis continuó en la militancia de las etapas posteriores de la organización comunista, y nos relata esto:

Mi madre no podía hacer mucho, nomás me dijo: Oye, pero no dejes de creer en Dios, haz lo que quieras pero no dejes de creer en Dios porque eso es la salvación de tú alma, mira, Dios hizo toda esta maravilla entonces por lo tanto tú mereces la gloria y no puedes dejar de creer en Dios. Le digo: no, no se preocupe, yo no voy a dejar de creer en Dios pero si voy a luchar por lo que yo considero que es la justicia, porque esto no me parece a mí, esta pobreza, como tienen a la gente, a los campesinos, no me parece (...) ya empezaba a manejarse no solo la cuestión de círculo de estudios sino una brigada y ya medio nos dejaban filtrar por ahí la palabra armados, entonces yo decía: ¿armados? Bueno, pues armados ¿verdad? Si es por una lucha justa pos a lo mejor armados está bien, y ya influidos por el comunismo, por las luchas de toda la literatura comunista, marxista, pues obviamente sabías que si había lucha de clases ¿no?... cuando llego, al entrar veo que están desarmando una pistola calibre .45, era un pistolón así de este vuelo, entonces a mí se me caen los calzones y digo: ¡Ay chingao! pero no digo nada ¿no? Porque siempre fui muy reprimido. Entonces me impactó, me impactó, o sea, la justicia, las ideas, el socialismo, el comunismo, Marx, todo me parecía excelente, pero ver una pistola, un arma y estarla manejando, entonces me impactó también, pero a la vez entré en una contradicción porque quería y no quería entrar ¿no? me daba miedo, pero a la vez quería porque me atraía lo que se pudiera hacer ¿me entiendes? Para cambiar las cosas, a lo mejor muy embrionariamente pero yo siempre, nunca he renunciado a esa idea de hacer justicia, de cambiar algo, lo que estaba pasando, de la pobreza, la injusticia, odiaba a los autoritarios, o sea me creció un odio, sí, en serio (...) entonces después viene la prueba de desarmar a un policía y entonces gulp, se me subieron hasta arriba, dije: ¿Cómo? Pero finalmente bueno, está bien, lo desarmamos.

–No, pero es que lo tienen que matar.
– ¿Qué? decía ¿Cómo? ¿Matarlo? ¿Por qué lo vas a matar?
–Es que son enemigos.
– Si, pero ¿Por qué lo vas a matar? Si es un ser humano, a ver ¿no le puedes quitar la pistola y ya, se la quitas y ya?
–No, no, no, es una consigna de la organización y por lo tanto tenemos que cumplirla. No pos ahí estallé en llanto y le digo: No, yo no voy a matar a nadie... Y bueno, llorando ahí, Luis Miguel (Corral) me explicó que yo estaba atrasado, que la burguesía me dominaba, que por lo tanto tenía que estudiar y yo iba a quedar en una especie como de congelado para que pudiera hacer conciencia y que me enfrentara, entonces me dieron una suerte de libros, me pusieron en una casa de seguridad, supuestamente yo iba a ser como, vamos, en plan de estudios sin meterme a repartizas, a ninguna cosa. Pero eso fue teóricamente porque prácticamente tuve que entrar (...) No sabía si ya me había convertido, primero no quería matar a nadie y luego después me salía, me enojaba y como que me salía la adrenalina, me entiendes. Llegó un momento en que te ensañas o no sé qué pasa dentro de ti, no, no me lo puedo explicar (...) aparece ya como la desesperación y sin rumbo ¡no! Si había un rumbo: el boicot. Y militarmente hubo muchos operativos (...) Viene la elección de (José López) Portillo, las elecciones son en julio y la campaña empieza desde marzo (...) está en los documentos de la Liga, está en los Maderas, ahí se puede leer, no era desesperación era una campaña, es agarrar fuerza y vamos con todo (...) ante la gente aparece el matar por matar, o sea, lo matas y ya, ni siquiera por los fierros ¿me entiendes? Pero es una distorsión, no puedes explicarle a la gente por qué o cómo estuvo, en realidad el objetivo era otro, no eso, no era mascar así, desquitarte de ellos, no (...); fue todo un período, llega un momento en que no hay regreso, equivocados o no, actúas ¿a ver, qué es lo que vale, pensar o actuar? ¿De qué te sirve pensar y no actuar? ¿O de qué te sirve actuar si no piensas? Tienes que combinar las dos cosas, claro, no es garantía de que vayas por una vía correcta y la guerra no es un dulce, o sea, expones la vida, expones tu ser por dejar de ser algo que no quieres ser ¿sí? Y por otro lado te preocupa, ¿cómo te diré? Ves por la gente, ves por la justicia, a lo mejor son cosas muy abstractas pero sabes que lo que hay no puede ser, no quieres que sea eso y lo apuestas todo, esa es la bronca.

Tengo que confesar que de todas las entrevistas realizadas, nunca oí tal grado de franqueza, ni siquiera en las narraciones de eventos espectaculares o exitosos de la guerrilla, ya que en los relatos se cuida el referirse a las muertes del enemigo, la responsabilidad y los sentimientos que ello genera. José Luis otorgó otro tipo de relato. Como Francisco Javier “El Gallo”, vivió las contradicciones en el momento de la “despistolización”, por los valores aprendidos anteriormente en la casa familiar.

Seguramente todos aquellos que se internaron a la vida política armada experimentaron esta contradicción en mayor o menor grado, y de acuerdo con los relatos, de alguna manera libraron esta primera prueba de fuego, sólo que José Luis es más introspectivo en la narración de sus sentimientos: llanto, indecisión, miedo a lo desconocido y a expresarse. José Luis ilustra en la plática con su madre las opciones presentes hasta ese momento para resolver la situación con la que no estaba de acuerdo: la promesa cristiana de una vida eterna después de la muerte, o la acción revolucionaria, ambos actos de fe. Ante el discurso que lo salve después de la muerte, eligió un acto límite y urgente, donde pocos eran convocados y la vida estaba en juego, una especie de sacrificio. Tal vez por ello aceptó sin reserva su condición de militante castigado estudiando la teoría marxista, a través de la cual interpretaba su visión del mundo. Lo que José Luis llama “abstracciones” eran justo las condiciones que experimentaban cotidianamente, las cuáles interpretó desde la perspectiva del marxismo, como el Gallo, que invocaba su “pertenencia a las masas”.

Se habló ya de la importancia, en los casos revisados, de redes de confianza generadas antes de la incorporación a *La Liga*. Pareciera que estas redes de confianza se rompieron durante la crisis de la organización comunista un año después de su conformación.¹³

Luego de la crisis, en Ciudad Juárez continuaron militando en la Liga Comunista 23 de Septiembre estudiantes del Tecnológico, pero en esta etapa los actores principales fueron obreros y obreras de maquila que combinaban escuela con el trabajo en la industria manufacturera. En un contexto de contrainsurgencia estatal reforzada con la presencia de la Dirección Federal de Seguridad, pareciera que las redes de confianza tendieron a recrearse, al enviar o recibir militantes de otras entidades cuando eran identificados por los cuerpos policiacos de sus

¹³ Para entonces, al “Padrino” se le había levantado el castigo, haciendo labores de correo. En el contexto de las discusiones sobre la reorganización interna de *La Liga*, las redes de confianza entre los militantes se vulneraron en Ciudad Juárez: Rigoberto fue aprehendido por la policía junto con otros tres militantes, El Gallo se autoexilió meses antes y José Luis “El Padrino” fue deslindado. En 1975, en plena reconstrucción fue llamado por Luis Miguel Corral, entonces integrante de la Dirección Nacional de la Liga, para que se reincorporara, situación que se repitió con otros militantes, lo que nos indica que las redes anteriores fueron importantes para esta etapa. José Luis optó por regresar.

ciudades. Este 'intercambio' se dio desde que inició la Liga, sin embargo lo que anteriormente ocasionó problemas graves de otredad, de ajenidad, ahora tendía a crear otro tipo de lazos. En este marco, Amanda Arciniega y José Luis "El Padrino" tuvieron que salir de Ciudad Juárez al conocerse su identidad en dos enfrentamientos con la policía. El destino para ambos fue la Ciudad de México, donde participaron en brigadas.

Es justamente esta etapa en la capital del país cuando José Luis narra la transformación de su postura respecto de la vida de sus enemigos, situándose dentro de una guerra, sin regreso. José Luis se esfuerza en dejar claro que las acciones de *La Liga* no eran desesperadas, sino planeadas y basadas en una política, sin dejar el trabajo de organización con la comunidad obrera. Es significativa la pregunta que él mismo hace ¿Cómo explicarle a la gente? ¿Cómo decirle a una mayoría que se enfrentaban a un gobierno para derrocarlo? Su único medio de difusión era el periódico Madera, que pretendían llegara hasta las manos del proletariado, sin embargo una gran parte se quedaba en los transportes públicos, por ejemplo, ya fuera por el miedo de portarlo, apatía, desconocimiento o desinterés. A quienes si llegaba era a los agentes de las diferentes corporaciones policiacas, y a empleados de confianza o seguridad en los centros de trabajo: vigilantes privados, ingenieros o sindicalistas. De ello dan cuenta los análisis de los números del Madera por la Secretaría de Gobernación, contenidos en los expedientes de la Dirección Federal de Seguridad. El trabajo personalizado de los militantes de *La Liga* con obreros y estudiantes no fue suficiente para contrarrestar los saldos rojos de la guerra, que aparecían ante una mayoría sin sentido. Sin embargo la pregunta trasciende la pura dimensión de los medios para *explicarle a la gente*, y remite al mundo de la comprensión distante.

La experiencia más beligerante de José Luis se dio en la etapa transcurrida entre los años de 1975 a 1977 en la Ciudad de México. Pareciera que lo que sucedía al mismo tiempo en Ciudad Juárez estaba destinado a relatarse desde archivos hemerográficos, expedientes de la Dirección Federal de Seguridad, el periódico Madera, entre otros documentos, así como con los testimonios de aquellos sobrevivientes que actuaban en otras entidades o se encontraban presos en

cárceles chihuahuenses, ya que los actores insurgentes que sostenían la guerra armada contra la burguesía en la ciudad fronteriza, en su mayoría obreros y obreras de la industria maquiladora, fueron detenidos, desaparecidos o ejecutados. Se nos presenta un aspecto significativo en la reconstrucción de esta etapa: los muertos y los desaparecidos en su mayoría son anónimos, personas que se integraron a *La Liga* justo por el trabajo de otros militantes en el sector obrero o estudiantil, sin que de ellos se conozcan los orígenes e incluso los momentos fatales de sus desapariciones o ejecuciones. Incluso aquellos militantes que se encontraban presos, pertenecientes a las etapas de la fundación o reconstrucción, no conocían la identidad de la mayoría de quienes trabajaban en la insurgencia en la entidad. Si se estaba deteniendo a los militantes de *La Liga* sin presentarlos frente a autoridades judiciales, la confrontación y la guerra se ocultaron a los ojos de la sociedad junto a los actores insurgentes. Si se saben los orígenes y las trayectorias de algunos de ellos es porque sus familiares, en este caso madres principalmente, empezaron a contar la vida y ausencia forzada de sus hijos, a quienes en la mayoría de los casos trataron de desvincularlos de la militancia radical frente las autoridades, los medios de comunicación y la sociedad en general.

Ante la interrogante ¿Quién contará esta parte de guerra? Amanda me condujo a “Dulce”, una militante sobreviviente de esa etapa en Ciudad Juárez, la única que he encontrado. Hija de un músico y una joven bailarina que migraron de municipios del Estado de México a Ciudad Juárez en la década de los cincuenta, en su juventud ingresó a trabajar en una empresa maquiladora de esa entidad, la Nielsen, una de las primeras plantas extranjeras, donde se contabilizaban cupones comerciales de los Estados Unidos. Ahí conoció a una estudiante que dividía su día entre la maquila y la preparatoria. Dulce relató que se sintió atraída por unos libros que portaba su compañera de turno: “parecían de gente grande ¿quién de ahí podía leerlos?” Por curiosidad y el sentido de pertenencia al grupo de mujeres jóvenes que después conformaron una de las primeras Brigadas Obreras, se integró a la Liga Comunista 23 de Septiembre y en 1977 anunció que se iba de la organización político armada. Cuando le pregunté las razones para dejar *La Liga*, relató sobre un mal de amores con “Sergio”, militante que provenía de Guadalajara. Inmediatamente asoció ese

conflicto con la muerte de su mejor amiga María Jesusa Armendáriz, alias “Elba”, también militante obrera, quien relata sostuvo sola un enfrentamiento con agentes policiacos de la Dirección Federal de Seguridad. Dicha muerte, junto al “ajusticiamiento” de un ingeniero empleado de una maquiladora por parte de un militante de *La Liga*, detonaron una reflexión en Dulce sobre la guerra emprendida, que asociada con la infidelidad de su pareja la llevaron a optar por anunciar su salida y entregar su arma.

Dentro de la dinámica de una cacería estatal contra guerrilleros en esta etapa, me encontré con quienes optaron en un momento dado de librarse de la convulsiva guerra, como el caso de otra militante con la cual pude platicar en la Ciudad de México. Ella pidió permiso a su mando superior para que su bebé naciera en otro espacio que no fuera la clandestinidad. No fueron amenazadas por su dirección, ni tampoco retornaron a la Liga. Dulce regresó a la maquiladora donde, dijo: “dejé la vida”. Desde ahí fue juntando en pedazos de periódico las noticias que anunciaron la muerte o detención de sus compañeros y compañeras. Las visiones de género y de clase son una de las aportaciones más valiosas de su testimonio, refiriéndose constantemente a “Ellos”, es decir, a los varones que las atendían en su brigada, eran su dirección y sus parejas en la mayoría de los casos. Su narración nos ayuda a comprender el proceso de cómo una integrante de un sector obrero nuevo como fue el de las maquiladoras, adquirió una conciencia de clase, con titubeos, interrogándose todo el tiempo qué era aquello de la lucha de clases, la explotación del trabajo, la plusvalía. Su testimonio pareciera un diálogo constante con sus entonces compañeras y sus responsables de la Liga. La entrevista con Dulce fue difícil, no confía en desconocidos a su alrededor y nunca había relatado hasta ahora. Cuando adquirió confianza, su narración fue extensa y pormenorizada en las expectativas y contradicciones que le generó la pertenencia a una organización política clandestina armada.

Algunas reflexiones a manera de conclusión.

Para una comprensión histórica a la problemática de la violencia, la militancia y la expectativa revolucionaria, en el marco de la reconstrucción de la historia de la

Liga Comunista 23 de Septiembre, en este caso el proceso en Ciudad Juárez, no aportaría demasiado si me refiero únicamente a las memorias traumáticas de los actores: muerte, cárcel, desaparición, tortura y demás secuelas en vidas fracturadas entre el antes y el después de su militancia. Es claro que dicho pasado violento dificulta la narración de las experiencias, llenándolas de subjetividades complicadas. Existe la necesidad de un análisis amplio, en el que resulta indispensable reconstruir los contextos prácticos y de sentido que faciliten la comprensión de la sociedad en la que actuaban y a la que creían susceptible de transformación. Los estudios locales o regionales ayudan a entender tanto a los diferentes grupos que actuaron en la unificación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, como las particularidades específicas de vida, en la que es posible identificar una violencia sistémica que es constante telón de fondo en estas actividades, violencia que se manifiesta en una precariedad constante: salarios, derechos, horarios, jerarquías, moralidades, en su deterioro generan una violencia estructural cotidiana. Los testimonios muestran en alguna medida los procesos en que se adquirió una *conciencia de clase*, apuntando los agravios e indignaciones que en un primer momento los llevó a reflexionar sobre la marginalidad experimentada, que posteriormente interpretarían a través de la perspectiva marxista. Esta generación nacida en el contexto de la guerra fría, “heredó” de sus familias expectativas no cumplidas de los gobiernos post revolucionarios. Por ello, trabajar temáticas sobre la pura posición guerrillera no es suficiente, siendo necesario observar cómo los actores se sitúan socialmente desde su condición biográfica.

Es importante señalar que todos los entrevistados, hoy reconstruyen su experiencia desde la perspectiva de la derrota militar y política que *sufrieron*, lo que nos llevaría a preguntarnos ¿Cómo sobrevivieron al después inmediato de la militancia radical? La derrota militar fue infringida por el estado mexicano, que a través de actos como torturas, detenciones en cárceles clandestinas, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales mostró un carácter paranoico, cerrado y violento, transformando a los opositores armados en víctimas de delitos estatales.

En el caso de los testimonios recabados para la investigación, es posible identificar una renuencia a mostrarse como víctimas; críticos, los entrevistados reflexionaron continuamente sobre la derrota política con los propios trabajadores y la ausencia de una articulación con un movimiento social que detuviera la ofensiva gubernamental. Sin embargo, uno de los aspectos a resaltar, tiene que ver con la dificultad de asimilar la violencia y de encararla. Cada testimonio nos presenta una condición complicada al ingresar a la organización y enfrentar la condición armada como un hecho. Desde la situación de la “despistolización” hasta la participación directa en acciones armadas, una trascendente condición existencial emerge, que no se reduce a la pura situación personal – incompreensión de la opción armada de hecho, inexperiencia-, sino que encuentra enlaces con la consideración del otro como un ser humano, la incompreensión de la muerte como medio revolucionario, la dificultad de asumir a tal grado la *conciencia de clase*, pero también la dificultad de detenerse en la vorágine de la violencia una vez dentro de ella. ¿Cuál fue el impacto para aquellos que apostaron la vida por la revolución comunista? En este contexto, los juarenses ex militantes retomaron una vida civil junto con sus familias, algunos de ellos con hijos que nacieron y crecieron sus primeros años en los reclusorios, como es el caso de Amanda y el de José Luis con su entonces pareja. La mayoría de entrevistados reconoció que no han transmitido su experiencia con los hijos: “Procuró no hablar con mi hijo de ello” dice Amanda, él recuerda sus años en la cárcel y es doloroso. Esto, constituye todo una herencia social; el trato con la violencia experimentada se ha convertido también en un mito social, relacionado con la ignorancia social acerca de esas organizaciones y sus fundamentos¹⁴, la fragmentación de los grupos que pretendían el cambio social que derivó muchas veces en el aislamiento de los grupos radicales, el triunfo del Estado, no sólo en términos de guerra y política, sino también en el de la conquista de la subjetividad y la memoria ante la violencia y la radicalidad y el dominio del miedo social, cuestión que hoy, en la actual guerra, sigue poniéndose en marcha.

¹⁴ En las Cuestiones Fundamentales podemos observar cómo la propia Liga enuncia como enemigos de la clase trabajadora y por ende, de ellos mismos, a aquellos considerados “oportunistas” o reformistas electorales, sindicalistas independientes, líderes estudiantiles, etc.

En el cuerpo teórico de la Liga Comunista 23 de Septiembre, “Las Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario en México”¹⁵ podemos identificar sus porqués, cómo y con quiénes, por ejemplo, la revolución sería de carácter socialista, su medio las armas y el sujeto transformador, el obrero. La Liga, como la vanguardia del proletariado, hostigaría por medio de la acción armada a representantes de la burguesía y del estado. El trabajo ideológico hacia el proletariado, los obreros, se llevaría a través de la organización de brigadas obreras clandestinas y la difusión del Periódico Madera. De todo ello se conoce mucho menos en comparación a la cronología de eventos espectaculares por sus saldos de violencia.

Esta investigación tiende a una historia que interprete las voces de sus protagonistas y que con ello nos lleve a la comprensión de un proceso histórico, donde hombres y mujeres creyeron posible y necesaria una transformación la sociedad de su tiempo; sacarla de los ámbitos de la propia comunidad de sobrevivientes militantes y familiares de las víctimas, o de especialistas en movimientos armados; que deje de ser un período recordado y entendido sólo por ellos es, en sí, una apuesta contra el olvido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Salas Obregón, A. (2003) *Cuestiones fundamentales del Movimiento Revolucionario*. México: Huasipungo.

¹⁵ Este documento es atribuido a la autoría de Ignacio Salas Obregón “Oseas”, considerado el líder máximo de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Para Graciela Mijares, ex militante de dicha organización y denunciante de la desaparición forzada de Ignacio frente a autoridades judiciales, éste retomó en la redacción del documento las reflexiones y análisis de aquellos impulsores que dieron pie a la unificación de los diferentes grupos armados en la Liga, por ello su carácter de documento teórico fundacional.